sea este trabajo acabado de citar sobre Julio Cortázar en Todos los fuegos el fuego, editado por Norma en la colección Cara y Cruz. En "A propósito del autor", a poco tiempo de la muerte del hombre que no paraba de crecer, dice Policarpo Varón: "En su conferencia sobre el cuento, Cortázar definió el género, mencionó los cuentistas que prefería, nombró algunos cuentos ejemplares en su opinión: William Wilson de Poe, La dama del perrito de Chéjov, Tlön, Uqbar, Orbis Tertius de Jorge Luis Borges y Bola de sebo de Maupassant. Estas preferencias (preferencias en procedimientos, lenguaje, anécdotas, solución de la trama) se aproximan al arte cuentístico de Cortázar" (pág. 21), testimonio que coincide en la aproximación a sus propios procedimientos composicionales y al "Decálogo del cuentista" –sobre todo, al primer punto– de Horacio Quiroga, que, junto a su "Manual del perfecto cuentista", constituyen la escuela de toda una generación de cuentistas: "Cree en el maestro –Poe, Maupassant, Kipling, Chéjov– como en Dios mismo".

Pero, a pesar de la legión, no innumerable sino tediosa si la enumeráramos toda, de amigos que tiene Varón en la literatura universal, hispanoamericana y colombiana, "tantos amigos memorables, queribles amigos" que la literatura le ha dado y lo confortan, a la vez que nos da la clave del título de su libro de cuentos, Policarpo nos hace una confesión final en su "Epílogo": "Vivo solo desde hace algunos años, intentando aclimatarme en la soledad (no en el silencio), pero en la exaltada y permanente tarea que ha sido mi vida y mi educación me han ayudado mis padres, mi esposa, mis dos hijos, Germán y Daniel, mis cuatro hermanos, mis nietas, mi nuera, los médicos –porque el escritor, porque todos nos parecemos al equilibrista, a veces estoy a punto de caer– las mujeres y algunos maestros....." (pág. 125).

Nosotros preferimos terminar con el final (Lágrimas de placer) de su hermoso cuento "Nefelibata" de la obra que reseñamos, hablando de otro personaje de su narrativa, García Sarmiento que como el propio escritor "pobló su mente de formas: poetas, cuentos, novelistas, mujeres, viajes, formas políticas, figuras pedagógicas, situaciones amorosas, ciudades, países felices, paisajes, parajes.....": "Tal vez la verdad de G. Sarmiento esté en esta afirmación –¿autobiográfica?– de Dad un paso a la bohemia: 'Durante los treinta y seis años de mi vida consciente amé la belleza, el amor, la justicia, la educación. Moriré amando, sabio. Si volviera a vivir haría otro tanto (pág. 74). ■

EDILBERTO QUIMBAYA GÓMEZ

II LAVORO NELL'INSEGNAMENTO DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVA

FARO, Giorgio.
Agrilavoro Edizioni (coll. "Cristiani nel mondo / Testimoni 3"),
Roma, 2000, 174 páginas.

l autor, profesor de ética especial en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma, se propone, en esta obra, presentar bajo una luz nueva las diversas facetas del trabajo, teniendo como telón de fondo las enseñanzas y el mensaje del fundador del Opus Dei, el beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

No sé si interpreto bien el pensamiento del profesor Faro si digo que dividiría la obra en dos secciones, aun cuando ella contenga cinco capítulos y presente un tejido literario bastante coherente. Creo, sin embargo, que se puede ofrecer de este modo una visión de conjunto del libro teniendo en cuenta sus aspectos fundamentales, es decir, la reflexión del autor en torno al trabajo, iluminado por la doctrina del beato Escrivá de Balaguer, y la presentación de una serie de textos, convenientemente hilvanados, que ponen de relieve algunos aspectos que en la consideración inicial no venían señalados suficientemente.

En la primera sección se estudia el trabajo desde tres puntos de vista o "módulos". Se invita, en estos tres primeros capítulos, a realizar un viaje, en el que cada una de las tres etapas corresponde a una de las perspectivas que el autor describe. La primera de ellas comprende un

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

análisis filosófico-antropológico que siembra los fundamentos de una correcta comprensión del trabajo humano. El autor pone en juego el ser y el obrar de la persona en su íntima relación existencial, haciendo ver que no sólo el obrar sigue al ser sino que lo modifica hasta el punto de poder decir que el propio obrar genera una "segunda naturaleza".

La segunda parte del libro profundiza en la doctrina del fundador del Opus Dei sobre el trabajo. Viene presentada como la llegada al punto de destino y como visita al personaje que se está estudiando. Los dos capítulos finales constituyen, en efecto, una visita, un entretenerse con el fundador del Opus Dei, su pensamiento y sus escritos. A este propósito, quisiera resaltar una frase, unas palabras de la Escritura que "oyó" en su alma –lo "cuela divina", la llamaba– en el año de 1933: "cuando yo sea levantado en alto, todo lo atraeré hacia mí". Esto significa poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas, lo que supone colaborar eficazmente en la historia salutis, aun cuando se trate de una actividad que a primera vista se pudiera calificar de "profana"; por otro lado, implica estar metido en la entraña de la sociedad, en medio de todas las actividades humanas. Faro pone también de relieve la enseñanza del beato Josemaría en torno a la bondad de la creación, al hecho de que el mundo es bueno porque ha salido de las manos de Dios.

Sin pretender sobrevalorar la realidad del trabajo, el autor hace ver todas las posibilidades de bondad y de perfeccionamiento integral que encierra el quehacer humano. A mi modo de ver, se descubre, en medio de esas tres interesantes perspectivas que presenta el profesor Faro –acompañadas, entre otras cosas, de ejemplos ilustrativos, de situaciones vitales y de anécdotas que hacen ver la lógica del trabajo humano en la historia del pensamiento–, un hilo conductor de todo el libro, y esa es la realidad antropológico-teológica de la unidad de vida. Quizá el mejor modo de describirla sean las mismas palabras que el fundador del Opus Dei pronunció en 1967: "en la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no: donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria" (Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer, Rialp, Madrid, 1968, 116). ■

BERNARDO ESTRADA

LOS IMPOSTORES

GAMBOA, Santiago, Seix Barral,
Bogotá, 2002, 351 páginas.

us personajes buscan lo que para él, Santiago Gamboa, resulta más cuestionable: una experiencia capaz de revelarles el sentido, de distanciarlos de la mediocridad de sus vidas, de su insatisfacción. Por esa razón los considera impostores.

Es natural. Su cosmovisión está sustentada sobre la idea de que nacemos perdedores porque perderemos al final: "nos vamos a morir todos, eso es algo que no se puede cambiar y eso altera la visión que tenemos de todo"[1]. Por eso considera que la búsqueda del sentido y los esfuerzos aparatosos por cambiar el curso de las cosas resultan vacuos, por cuanto el final, la muerte, es inmodificable.

Así, las peripecias de sus personajes degeneran en simple caricatura. Enfatizar en el absurdo y la paradoja es quizá la razón por la que un contexto ambicioso, prueba fehaciente de la erudición del autor, se reduce a un simple pretexto de escritura, se desperdicia y se subutiliza.

Chouchén Otálora (escritor peruano de baja monta), Gisbert Klauss (filólogo en busca de un código revelador del sentido universal) y Suárez Salcedo (periodista colombiano y escritor frustrado) se encuentran en Pekín, arrastrados por el destino, para protagonizar una historia detectivesca de la que nunca serán totalmente conscientes.

Un hombre misterioso, Régis, aguarda por ellos escondido en un monasterio mientras custodia el manuscrito "Lejanas transparencias del aire", de Wang Mian, el deto-

1 Cfr. La entrevista concedida a María Claudia Zaruma de El País de Cali, en: www.javeriana.edu.co/pensar/entre.htm

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei